
DISCURSO

PARA LA PRESENTACIÓN DEL RECTOR
DON JOSÉ ÁNGEL NARVÁEZ EN EL
FORO EMPRESARIAL LIDERA MÁLAGA,
CELEBRADO EN EL HOTEL AC MÁLAGA
PALACIO, EL DÍA 2 DE JULIO DE 2019

José Manuel Cabra de Luna

Sr. Alcalde; Sr. Rector; Sr. Presidente de la Diputación;
Sr. Director de SUR; Autoridades, Sras. y Sres. Buenos días.

Presentar a quien es por todos conocido no es fácil y mi primera obligación será no hablarles demasiado de lo que ya saben. De otro lado, no debo tampoco olvidar que nos encontramos en un *Foro Empresarial* en el que se aspira nada menos que a liderar Málaga, a alumbrar los directores del futuro.

¿Cuál es el papel de un Rector de Universidad en este conjunto de notables que son o aspiran a constituirse en auténticos motores sociales? Pues es un papel muy difícil, porque, desde una perspectiva empresarial, el Rector no dirige una «Escuela de negocios», que también y a su modo, sino algo mucho más complejo. Una Universidad es y debe ser una escuela de vida en la que se impartan conocimientos en todas las áreas del saber y, al tiempo, en el que se forjen espíritus críticos, con criterio propio en sus espacios vitales, tanto personales como profesionales. No se puede ser un buen líder si no se conoce en profundidad el alma humana, la difícil y cambiante geografía de las relaciones interpersonales y sin haberse formado en el ejercicio de una voluntad indomable, de un carácter que le haga fortalecerse con los propios fracasos.

Quizá en este punto no sea baladí recordar la aguda afirmación de Ortega y Gasset en su obra *La rebelión de las masas*, al decirnos que «El especialista ‘sabe’ muy bien su mínimo rincón de universo; pero ignora de raíz todo el resto». Un líder debe ser mucho más que el especialista a que se refiere el filósofo y la Universidad debe de formarlo así.

El buen Rector, y don José Ángel Narváez lo es, sabe que en su Universidad las materias a estudiar han de estar en viva conexión con las necesidades sociales, a las que ha de dar respuesta, pero que eso no se conseguirá sino con la insustituible materia prima humana, es decir, con un plantel de docentes ilusionados y que crean firmemente en la tarea que desempeñan. Luego volveré, con una mirada a los clásicos, a la cuestión de las necesidades sociales.

Vayamos ahora, aunque sea brevemente, al currículo académico de nuestro hombre, lo que no tiene el carácter de «laudatio académica», sino



FORO EMPRESARIAL LIDERA MÁLAGA. EN EL CENTRO, EL RECTOR DE LA UMA, JOSÉ ÁNGEL NARVÁEZ; A SU DERECHA EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN, FRANCISCO SALADO, Y A SU IZQUIERDA, EL PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN TELMO, JOSÉ MANUEL CABRA DE LUNA

el más humilde de mera referencia informativa. Sea lo primero el decir, y ello debe llenarnos de satisfacción, que don José Ángel Narváez es el primer Rector de nuestra Universidad que se ha formado en sus aulas, lo que denota que la UMA es aún una Universidad niña, porque en estas instituciones el tiempo se cuenta por siglos. Eso podría ser una debilidad, pero al tiempo y sin duda para un carácter emprendedor es una fortaleza, pues sus ataduras son menores, su historia no la lastra y ello unido al carácter abierto y un tanto arrojado de esta tierra, le proporciona una buena posición de salida.

Doctorado en Medicina en 1984, dos años más tarde ya era profesor y en 2002, catedrático de Fisiología. En el prestigioso Instituto Karolinska de Suecia se especializó en Neurobiología y aunque la gestión universitaria le tentó prontamente es, sobre todas las cosas, un investigador, un gran investigador. Entre 1988 y 1991 fue Director de la Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud, para —después— dirigir la residencia universitaria y, en 2004, la Rectora Adelaida de la Calle le nombra Vicerrector de investigación. Posteriormente y desde 2012 fue Vicerrector de Coordinación Universitaria, hasta que, al ser nombrada la Rectora consejera de Educación pasa a ejercer, en funciones, el Rectorado. En 2015 sería elegido Rector, mandato que concluirá a finales de este 2019. Y sobre su futuro al respecto, él nos hablará, si tiene a bien hacerlo.

El 4 de septiembre de 2016, unos meses después de que tomara posesión de su cargo, ya en la legislatura personal, el diario SUR le hacía una larga entrevista en la que el periodista traía a colación la mala noticia que suponía el que la UMA aún no había conseguido entrar en el «top 500 del ranking de Shanghai» (esa tabla clasificatoria que tan a mal traer lleva a muchas Universidades españolas).

Respondía Vd. Señor Rector que, con el presupuesto que la UMA tenía ya era una heroicidad estar la 750 de entre las 20.000 universidades que hay en el mundo. Lo cierto, seguía diciendo, es que hay que ponernos en marcha para ver que es lo que tenemos que hacer para estar en el sitio que debemos estar, que no es el 750, pues creo que podemos estar entre las 500 mejores del ranking. (Fin de la cita).

Pues bien, en la información digital de la UMA aparecida en 28 del pasado mes, es decir, hace cuatro días con hoy, se nos informa de que 9 especialidades de la UMA están clasificadas entre las 500 primeras del mundo en la clasificación que evalúa la calidad de la producción científica de las universidades por áreas de conocimiento: Turismo, investigación en Ciencias Agrícolas, Telecomunicación, Ingeniería Eléctrica y Electrónica, Ingeniería Química, Ciencias Ambientales, Química, Ingeniería informática y Ciencias de la Educación.

Esta ciudad, en un inverosímil periodo de tiempo ha cambiado y lo ha hecho radicalmente, la Universidad también. Su internacionalización es una realidad, nuestros alumnos acuden a Centros de todo el mundo y vienen a recibir docencia un sinfín de estudiantes de múltiples países; las enseñanzas en inglés se constituyen como una parte significativa de nuestra oferta docente. Con las tecnologías (que ya no diré nuevas) el mundo ha cambiado mucho más que lo pudo haber hecho con el Renacimiento y la imprenta de tipos móviles juntos. Internet ha modificado la geografía y las distancias han desaparecido, hasta poder afirmarse que la transmisión del conocimiento se efectúa en tiempo real, en un tiempo cero. Aunque mucho tengamos aún que hacer y mejorar, la de Málaga es una universidad modélica en dar respuesta a las necesidades sociales que hoy cristalizan como consecuencia de la nueva concepción del mundo, que es la nueva y pura realidad en que nos movemos. Esa nave, que hace su travesía siempre en proceloso mar, está siendo gobernada acertadamente por el Rector, porque cree en ello. Ya desde su primer cargo de Vicerrector don José Ángel Narváez hablaba de la internacionalización y de la necesidad de conectar con Universidades con las que pudiésemos estar entre iguales creando auténticos campos virtuales unificados, como el fundado en tiempos de su predecesora: Andalucía Tech.

El profesor José Antonio Maravall escribió que, «en materia educativa... /... la Castilla de los siglos XVI y XVII debería ser la norma para medir y comparar las realizaciones de los demás países». De esa universidad salió formada toda una élite que articuló los mimbres del Estado (utilizando un lenguaje de hoy podríamos pensar en la ENA francesa, de dónde proceden una inmensa mayoría de Presidentes, Ministros y altos cargos del país, llamados popularmente «los enarcas»). Pero aquella minoría del tiempo de los Austrias cayó (y con ella las Universidades) y lo hizo cuando se encastó en sí misma y comenzó a preocuparse más por sus intereses que por los del país. La Universidad comenzó un declive del que tardaría siglos en recuperarse, siendo sustituida por Academias e Instituciones particulares.

El mejor diagnóstico de qué había podido ocurrir quizá lo diera Diego de Torres Villarroel, catedrático de Astronomía y Matemáticas, cuando a finales del siglo XVII escribió que las universidades debían cambiar, porque —y cito literalmente—, «el mundo está ya de otro humor que el que tenía cuando se fundó la Universidad de Salamanca, y los hombres de esta época aspiran a otras máximas y otros estudios más conformes al GENIO DEL SIGLO».

Esa es la clave de todo y, por tanto, esa es la cuestión. Y puedo afirmar que nuestro Rector, desde hace años, está en ello, en cohonestar la Universidad que le toca dirigir con el genio del siglo; dar respuesta a sus necesidades y captar, con las mejores antenas de que dispone, el espíritu de los días, y fijar con él el horizonte de la formación que en la Institución se ha de impartir.

Ha de luchar y creo que personalmente así lo entiende, porque cada vez más la ciencia sea considerada como cultura, como una parte de ella y así poder hacer revivir la frase que Rabelais pone en boca de su personaje Pantagruel de que: «La ciencia sin conciencia es la ruina del alma».

Esta misma tarde, organizada por el diario SUR, el Ayto. y profesores de la Universidad, hay una conferencia sobre el llamado «periodismo de datos» (en ella interviene, por cierto, alguien que me es muy cercana y querida). Pues bien, hoy mismo se estudiará en Facultades conocidas como «de letras» la obra de Picasso, aplicando las tecnologías más últimas; todo ello en el seno de la Cátedra Picasso / Fundación Málaga. La imbricación entre todos los saberes no es una aspiración, es una realidad en la que nuestra universidad está inmersa. El más puntero de nuestros estudiantes de informática está en estos momentos trabajando al unísono con los actuales estudiosos del arte y la literatura, y como tenemos que nombrarlo todo porque es la forma de aprehenderlo, a eso lo llamamos «humanidades digitales». Ese es un futuro, que ya es presente y que nos viene de la mano de la persona a la que hoy he tenido el honor de presentar, más hablando de sus logros que valiéndome de una larga y exhaustiva relación curricular. ●